

VICTORIA O MUERTE FRENTE AL COMUNISMO

Como en los primeros tiempos de "La Conquista del Estado", tenemos hoy que dejar a un lado la construcción doctrinal o el razonamiento de cada una de nuestras obras para que nada pueda apartar nuestra atención de una misión primordial e ineludible: la acción. La natural y lógica influencia psicológica que sobre muchos españoles ejercen los acontecimientos internacionales, el haber pasado Rusia a ser la potencia directriz en el concierto de las naciones aliadas de Europa, ya que sus triunfos militares o políticos en el frente del Este, Yugoslavia, Italia y el Norte de Africa, han hecho que la influencia inglesa sobre los pueblos europeos viniera a ser sustituida por la rusa, y las organizaciones comunistas que legal o clandestinamente se extienden por todos los pueblos neutrales o beligerantes, han vuelto a colocar en el primer plano de las realidades una amenaza que no por conocida y prevista puede ser despreciada: el peligro interior.

No podemos desperdiciar un instante más predicando en el desierto. Quien ha querido escuchar ha oído, y aquel que ha querido ver ha visto ya. Si alguien con mediana voluntad no ha visto todavía, no debe ser motivo de retraso en nuestra marcha. Abramos camino con nuestras obras y día llegará en que la realidad le despierte de su letargo, y quiera Dios para bien suyo, más que para el nuestro, que esa realidad no venga escrita a tiros de pistola.

El momento es crucial para el mundo entero y tan sólo de nosotros depende que no sea catastrófico para España. Debemos enfrentarnos cara a cara con la realidad, sin pretender suavizarla con sueños dorados y cuentos rosa. Debemos estar alerta para el momento que la Patria exija de nosotros el mejor servicio. Tan sólo entonces llegaremos a comprender en su verdadero alcance las enseñanzas que hemos recibido en nuestras escuadras. Entonces sabremos que no han sido inútiles las marchas, las charlas y la instrucción militar. Sabremos por qué se nos ha enseñado a entender la vida como milicia y la muerte como un acto de servicio. Y sin darle más trascendencia que la de un servicio

más iremos a buscarla, cuando sea preciso, con más entusiasmo que en ninguna ocasión, porque sabremos muy bien que será la ocasión postrera...

Es preciso que midamos de una vez y para siempre la responsabilidad que pesa sobre nosotros. De eso que la gente llama "jugar a los soldados" o "cosas de niños", depende en definitiva la existencia o el derrumbamiento de la Patria, el ser o el no ser de los españoles, su vida digna, justa y entera, o la materialización de sus almas, la injusticia y el crimen.

Sin embargo nadie crea que hemos estado durmiendo y hemos edificado sin asegurar los cimientos. Escuadras enteras están listas para la acción, y hoy cual ayer se encuentran en vigilia tensa, fervorosa y segura, presintiendo el amanecer esplendoroso. Porque si hemos jurado desmontar una organización capitalista injusta y vergonzosa, si hemos venido a luchar para acabar con la estrechez de una España sin horizontes, y para dar de verdad a todos los españoles la Patria, el Pan y la Justicia, no podemos vacilar ni un instante en dar la propia vida frente al comunismo. El comunismo no significa tan sólo una organización social injusta, no significa tan sólo una esclavitud económica para unas decenas de años; significa la muerte del hombre como ser compuesto de alma y cuerpo, y la muerte de toda una civilización y una cultura que hace que los hombres nos distingamos de las bestias. El comunismo suprime la Religión, la Patria, la familia, la propiedad privada. Acaba con todos aquellos conceptos e instituciones que constituyen la vida de un pueblo. La implantación del comunismo, además de todos los crímenes y horrores que traería consigo, sería nuestra muerte y la de nuestros hijos, la de todas las generaciones que vivieran bajo su yugo y que se verían convertidas en una simple pieza de una gran maquinaria estafal, con el deber de trabajar unas horas determinadas, en un determinado sitio y un determinado trabajo, y divertirse otras en una determinada distracción. El calor del hogar, el goce de una familia, la vida del

(Continúa en la pág. 15)